

Africanismos léxicos en la historia lexicográfica de Uruguay: acepciones, usos y etimologías

Lexical Africanisms in Uruguay's lexicographic history:
meanings, uses and etymologies

LAURA ÁLVAREZ LÓPEZ
Stockholm University
laura.alvarez@su.se

MAGDALENA COLL
Universidad de la República
collmagdalena@gmail.com

Resumen: El presente artículo estudia palabras de origen africano con registro lexicográfico en Uruguay centrándose en dos extremos cronológicos: el primer diccionario publicado en Uruguay en 1890, *Vocabulario Rioplatense Razonado*, y el más reciente, *Diccionario del Español del Uruguay*, de 2011. Describe el recorrido de 14 voces por la lexicografía uruguaya prestando especial atención a variantes, derivados, significados, marcas e informaciones sobre su origen y uso. Verifica si se han recogido en la lexicografía del portugués y presenta posibles étimos de lenguas africanas. Para concluir, destaca que la mayoría de las voces figuran en el diccionario más reciente, que son de origen bantú y que, probablemente, entraron al español uruguayo a través del portugués. Constata igualmente que algunas no se alejan de su significado de origen, mientras que otras han evolucionado de manera particular en el español del Uruguay.

Palabras clave: africanismos; portugués; español; Daniel Granada; Uruguay.

Abstract: This article studies words of African origin with a lexicographic record in Uruguay, focusing on two chronological extremes: the first dictionary published in Uruguay in 1890, *Vocabulario Rioplatense Razonado*, and the most recent, *Diccionario del Español del Uruguay*, from 2011. It describes the journey of 14 lexical items through Uruguayan lexicography eliciting variants, derivatives, meanings, register labels, indicators of use and information on their origin. It verifies if they have been collected in the Portuguese lexicography and presents possible etyma in African languages. To conclude, it highlights that most of the words appear in the most recent dictionary, that they are of Bantu origin and that they probably entered Uruguayan Spanish through Portuguese. It also notes that some of them are not far from their original meaning, while others have evolved in a distinct way in Uruguayan Spanish.

Key words: Africanisms; Portuguese; Spanish; Daniel Granada; Uruguay.

Fecha de presentación: 21/08/2020 *Fecha de aceptación:* 11/02/2021

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo estudia una serie de préstamos de origen africano con registro lexicográfico en Uruguay. Para ese fin nos centramos en dos extremos cronológicos: el primer diccionario publicado en Uruguay, el *Vocabulario Rioplatense Razonado* (VRR) (Granada 1889, 1890¹) y el más reciente, el *Diccionario del Español del Uruguay* (DEU) (Academia Nacional de Letras 2011), y contrastamos las entradas que aparecen en esos diccionarios con una serie de fuentes lexicográficas uruguayas producidas durante los 121 años que distancian a uno de otro. A pesar de las muchas diferencias que las separan, estas fuentes lexicográficas comparten criterios contrastivos y tienen el propósito de consignar aquellas palabras que no están recogidas en los diccionarios de la Real Academia Española.

El corpus analizado se construye con las voces que el VRR presenta como «africanas» o «de la lengua bunda» (o sea, quimbundo), como es el caso de *batuque, cachimba, mandinga, mucama, muleque, pango, quilombo*. Además, incluimos palabras indicadas por Granada como de origen portugués (pero posteriormente identificadas como africanas por Álvarez López y Coll 2019): *bombero/bombear* y *cachimbo*. Consideramos también posibles africanismos no identificados ni como de origen africano ni como de origen portugués en el VRR: *banana, cacunda, candombe, catinga* y *quibebe*. En total, suman 14 voces. Asimismo, descartamos voces que ni siquiera pueden ser candidatas a posibles africanismos. Es el caso de *chingarse*, que en el VRR aparece asociada al verbo portugués *xingar* y este a un verbo de la «lengua bunda». Sin embargo, la asociación de significado hecha por Granada no puede sostenerse en ninguna obra lexicográfica de referencia.

Nuestro objetivo es arrojar luz, desde una perspectiva lexicográfica, sobre el origen africano de un segmento del léxico del español del Uruguay y sobre la relación que observamos entre los africanismos estudiados y los préstamos del portugués. El acercamiento que proponemos nos permite, desde la lexicografía, trazar el camino de entrada de estas voces, ver su integración morfológica y rastrear su evolución semántica en el español del Uruguay. También hemos podido discutir sus etimologías y, en muchos casos, hacer una propuesta al respecto.

Así, tomando como punto de partida las informaciones documentadas que ofrece el VRR para las 14 palabras mencionadas, buscamos o confirmamos la primera documentación de cada palabra en el Uruguay para luego describir su recorrido por la lexicografía uruguaya hasta llegar al DEU. Estudiamos sus varios registros, variantes, derivados, significados, marcas e informaciones sobre su origen en las obras seleccionadas entre el VRR y el DEU. Verificamos, además, que la mitad de estas palabras figuran en el *Diccionario Argentino* de Tobías Garzón (1910) y que todas, menos *cacunda* y *pango*, aparecen en el *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos* de Lisandro Segovia (1911). Constatamos también que el *Diccionario de Africanismos en el Caste-*

¹ Utilizamos la edición de 1890 porque su autor la presenta como una edición «corregida, considerablemente aumentada» con relación a la de 1889.

llano del Río de la Plata de Ortiz Oderigo (2007) incluye la totalidad de los vocablos que estudiamos. Estas fuentes de origen argentino, sin embargo, no aportan información especialmente distinta a las de origen uruguayo. Así las cosas, nos concentramos en estas últimas.

Asimismo, verificamos si se han recogido en la lexicografía del portugués, limitándonos a diccionarios que preceden al VRR (Bluteau 1720-1728; Moraes Silva 1789; Silva Pinto 1832; da Costa Rubim 1853) o que fueron publicados en el mismo año (Beaurepaire-Rohan 1889).

Por otra parte, además de obras dedicadas al español general del Uruguay, consultamos trabajos sobre léxico de origen africano en ese país y en Brasil (Pereda Valdés 1937, 1965; Laguarda Trías 1969; Castro 2001; Angenot *et al.* 2013). Finalmente, partiendo de los estudios de Álvarez López (2012) y Álvarez López y Coll (2019) sobre la presencia de hablantes de lenguas africanas y los africanismos en el léxico del Uruguay, consultamos diccionarios etimológicos del español y el portugués (Corominas y Pascual 1980-1991; Cunha 1987; Nascentes 1955) y diccionarios de quimundo, quimbundo y umbundo de fines del siglo XIX y la primera mitad del XX (Bentley 1895; Cordeiro da Matta 1893; Sanders 1895; Pereira do Nascimento 1907; Laman 1936; Assis Júnior s. f.).

La propuesta es novedosa en cuanto se orienta al tratamiento lexicográfico de africanismos, un tema que ha recibido poca atención en el Uruguay y en el Río de la Plata. Los trabajos metalexográficos sobre obras del español del Uruguay (o del Río de la Plata) han privilegiado el estudio de los indigenismos. Solo por mencionar algunas investigaciones recientes, diremos que los indigenismos en Granada fueron analizados en Kühl de Mones (1986, 1998), Kornfeld y Kugel (1999), Lauria (2010, 2012), Coll (2012) y López (2017). Con este trabajo, entonces, buscamos contribuir a que los estudios sobre voces de origen africano también estén representados en la (meta)lexicografía del Uruguay.

Por otra parte, con esta investigación buscamos también resaltar la importancia del portugués como fuente de introducción de voces africanas en el español del Uruguay, como ya se ha visto en las contribuciones incluidas en Álvarez López y Coll (2012) y en Bertolotti y Coll (2017), entre otros.

En el próximo apartado ofrecemos un sucinto recorrido por la lexicografía uruguaya, describiendo brevemente las obras que seleccionamos para contrastar con el VRR y el DEU. El tercer apartado presenta el detalle del tratamiento lexicográfico de las voces estudiadas, que aparecen por orden alfabético, y en el cuarto discutimos las observaciones generales y cerramos el artículo con nuestras consideraciones finales.

2. LA LEXICOGRAFÍA DEL ESPAÑOL DEL URUGUAY: OBRAS SELECCIONADAS

El VRR es un diccionario diferencial de una variedad presentada como «rioplatense» que se podría llamar transfronteriza/supranacional (Zimmermann 2018: 127): se sitúa dentro de la tradición de la lexicografía hispanoamericana del XIX iniciada por Pichardo (Huisa Téllez 2018).

En la época de la publicación del VRR, Washington Pedro Bermúdez comienza a recopilar datos para un diccionario, que se titulará *El lenguaje del Río de la Plata*. Su hijo, Sergio Washington Bermúdez, retoma el trabajo y lo da por concluido en 1947 (Rosell 1978, en Fernández Guerra 2012: 98), aunque permanece prácticamente inédito. Es una obra vasta, realizada por aficionados sin formación específica en lexicografía (Fernández Guerra 2012: 98-99), pero que aporta interesantes datos para la historia del léxico y la lexicografía del español del Uruguay².

Después del VRR y el diccionario de Bermúdez y Bermúdez (s. f.), la lexicografía del español del Uruguay escrita en el siglo XX se diversifica en obras de muy diferente índole que se concentran en su mayoría en la segunda mitad del siglo. Muchas de estas obras pertenecen a la así llamada «lexicografía de autor», como lo es el *Diccionario del Lenguaje Rioplatense*, de Juan Carlos Guarnieri (1970), que es la primera obra abarcativa sobre la variedad lingüística uruguaya, publicada después del VRR (Soca 2016: 9).

Por su parte, Berro García publica, entre 1936 y 1939, una recopilación de léxico uruguayo campesino, bajo el título *Prontuario de voces del lenguaje campesino uruguayo*. Asimismo, escribe un cuestionario idiomático para el levantamiento del lenguaje campesino, que se edita como el *Vocabulario campesino: voces de uso común en la campaña uruguaya* (Berro García 1954) y otro cuestionario, publicado como *Vocabulario del habla común uruguaya agrupado por temas*, en 1958.

En 1966 la Academia Nacional de Letras publica una obra escrita por Celia Mieres *et al.*, el *Diccionario Uruguayo Documentado*, que es un trabajo documentado en el uso de autores uruguayos. Brenda V. de López publica en 1967 un diccionario también documentado en escritores, pero en este caso, en escritores de frontera: Eliseo Salvador Porta, Agustín Ramón Bisio y José Monegal. Se trata de *Lenguaje fronterizo en obras de autores uruguayos*.

De dimensión internacional, en 1993 se publica el *Nuevo Diccionario de Americanismos. Tomo III. Uruguayismos*, como parte del proyecto de Günther Haensch y Reinhold Werner, realizado desde la Universidad de Augsburgo. El tomo dedicado al español del Uruguay fue escrito por Úrsula Kühl de Mones y, como la obra en su conjunto, se caracteriza por una metodología moderna y rigurosa. Es sincrónico, descriptivo y diferencial³.

Además, se publican en Uruguay en el siglo XX varios vocabularios dedicados a voces de origen africano. Ildefonso Pereda Valdés es el pionero en esta materia: «Su obra lexicográfica, aunque de nivel dispar y de etimologías algo osadas, es muy temprana en el tiempo y referencia ineludible para todos aquellos interesados en el tema.

² Agradecemos especialmente a Yamila Montenegro, becaria de la Academia Nacional de Letras, quien nos facilitó el acceso al material inédito del diccionario de los Bermúdez (s. f.) cuando la página no permitía su consulta en línea. En la actualidad está disponible en <https://bermudez.mec.gub.uy/>.

³ En este rápido recorrido por la lexicografía uruguaya del siglo XX, no incluimos la obra *1000 palabras del español del Uruguay*, publicada por la Academia Nacional de Letras en 1998, porque esta es un adelanto del DEU, que se tendrá en cuenta como tal. Tampoco incluimos el trabajo de Eugenia B. de Alberti *et al.* (1971) que es, en términos generales, una continuación de Mieres *et al.* (1966); no presenta diferencias significativas para este artículo.

En sus ensayos (1937, 1965) recoge unas 40 palabras de origen africano, de uso en el habla rioplatense» (Álvarez López y Coll 2012: 7-8). Rolando Laguarda Trías presenta en 1969 diferentes voces del español del Uruguay que pueden ser vistas como «falsos afronegrismos», «negrismos», «auténticos afronegrismos rioplatenses» y «voces que no tienen origen africano pero que fueron traídas desde el África por los negros esclavos e introducidas gracias a ellos, en el habla rioplatense» (Laguarda Trías 1969: 100-101). Se trata de un trabajo que utiliza una extensa gama de obras de referencia, tanto del español como del portugués, hecho que le da solidez. Tanto el léxico compilado por Pereda Valdés como el de Laguarda Trías fueron estudiados por Álvarez López y Coll (2012, 2019). Por su parte, Alberto Britos Serrat, en 1999, presenta un glosario de «afronegrismos uruguayos», en el que se registran diferentes voces de origen africano que aparecen junto a la reproducción de sus registros lexicográficos anteriores.

En el siglo XXI, el DEU, el otro extremo temporal de nuestro análisis, «recoge sin restricciones valorativas el léxico uruguayo contemporáneo y proporciona información neutra, descriptiva» (DEU 2011: 15). Realizado por la Academia Nacional de Letras del Uruguay, es un diccionario contrastivo respecto al diccionario de la Real Academia Española y es la última obra de lexicografía general del español del Uruguay a la fecha en que escribimos este artículo.

3. TRATAMIENTO LEXICOGRAFICO DE VOCES DE ORIGEN AFRICANO INICIALMENTE INCLUIDAS EN GRANADA (1890)

En este apartado presentamos la definición del VRR para las 14 voces mencionadas, verificando su primera documentación histórica o literaria en Uruguay. Describimos brevemente registros lexicográficos de las voces, con variantes y derivados, su evolución semántica y las marcas lexicográficas que se le otorgan. Indagamos si, según las fuentes, los préstamos entraron por el portugués o directamente de las lenguas africanas. Nos detenemos en cómo estos vocablos se integran a la lengua en virtud de mecanismos de formación de palabras y trazamos detalladamente su evolución semántica en el español uruguayo. En la medida de lo posible, aportamos nuevos datos sobre etimologías ya estudiadas en Álvarez López y Coll (2019).

Banana

Para la planta y el fruto denominados *plátano* en muchas otras variedades de español, el VRR ofrece la siguiente definición:

BANANA, f.—Fruto del banano.

BANANO, m.—Planta que da la banana.

Laguarda Trías (1973: 67-69) afirma que la voz *banana* aparece en documentos escritos en español y en portugués en la Península Ibérica desde la primera mitad del siglo XVI y que su primera documentación en Brasil data de 1575. En Uruguay la ubicamos en un periódico de Montevideo de 1880, al que accedemos a través del *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América* (CORDIAM). Algunas obras de la lexicografía uruguayo la registran también con el significado de ‘necio, tonto’ (Guarnieri 1970) o ‘Persona ingenua’ (Kühl de Mones 1993). Finalmente, en el DEU se con-

signa como ‘gil’, con marca «adj.» (adjetivo), «esp.» (espontáneo) y «desp.» (despectivo), y como ‘jetón’ con marcas de «esp.», «p. us.» (poco usado) y «fest.» (festivo). Se registran los siguientes compuestos y derivados: *banano*, *cacho de banana*, *bananal*, *bananera*, *bananero*, *bananita* (Bermúdez y Bermúdez s. f.; Berro García 1958; Guarnieri 1970; Britos Serrat 1999; DEU).

Ni el VRR ni el DEU se detienen en el origen de esta voz. Sin embargo, según Laguarda Trías (1973: 70) «la historia de la palabra *banana* es simple y no permite dudar de que proviene de alguna de las lenguas de África Occidental —walofo, fula o mandinga— en las que se usa; fue introducida en América portuguesa junto con la planta y desde el Brasil se extendió a los países limítrofes de lengua española». Efectivamente, para el portugués, Bluteau (1727) registra *banana* como ‘fruta do Brasil’ agregando que así también «se chama por desprezo o frouxo», siendo *frouxo* una ‘persona de carácter débil’. Nascentes (1955) propone origen incierto en portugués, mencionando varios posibles étimos, mientras que Cunha (1987) refuerza la idea de su uso para personas ‘ext. Pessoa frouxa, palerma, sem energia’ y afirma que tiene origen africano pero indeterminado. Corominas y Pascual (1980-1991) adoptan la misma idea para el español: «origen incierto; parece ser procedente del Oeste de África». Por otra parte, en una obra sobre nombres de vegetales, *Cultivated Vegetables of the World: a multilingual onomasticon*, que parte del nombre científico *musa/musaceae*, constatamos que *banana* es un vocablo común para designar esta fruta en varias lenguas de África Occidental y de Europa (Kays 2011: 51). En esa misma obra encontramos dos de los posibles étimos mencionados por Laguarda Trías: BANANA, en fula, y BANAANA, en mandinga. Además, para el wolof confirmamos que existe BANAANA con el significado de ‘fruta’ (*banaana bi*) o ‘planta’ (*banaana gi*)⁴.

Batuque

La primera documentación del sustantivo *batuque* en Uruguay se registra en un poema publicado en un periódico de Montevideo en 1834⁵.

El VRR incluye la siguiente entrada:

BATUQUE, m.—Baile y mezcla desordenada de hombres y mujeres. Baraúnda. Confusión, desconcierto en acciones y cosas en que intervienen muchas personas. Es alusión a los bulliciosos bailes de los negros.

Hasta donde sabemos, esta es la primera mención de la voz en una fuente lexicográfica del español⁶.

La lexicografía uruguaya del siglo XX retoma en muchos casos la definición decimonónica del VRR. Tal como Pereda Valdés (1937, 1965), Laguarda Trías (1969: 53) remite al VRR, agregando que «hay coincidencia de significados en el Plata y en Brasil. Sin embargo, actualmente, en el Plata, la voz se usa sólo con el significado [...] de

⁴ Agradecemos esta información al Dr. Jean-François Nunez, profesor de wolof del Institut National de Langues et Civilisations Orientales (Paris).

⁵ Se trata del «Canto patriótico de los negros, celebrando a la lei de Libertad de Vientres y a la Constitucion», publicado en *El Universal*, número 1.570, 27 de noviembre de 1834.

⁶ Desde su primera edición en 1889.

‘barullo, desorden, bochinche’». Bermúdez y Bermúdez (s. f.) consignan estas acepciones y también la figurativa, ‘boda de negros’. La estructura «armar un batuque» es registrada por Berro García (2018 [1958]: 332) y en Kühl de Mones (1993) aparece con la acepción de ‘Situación en la que dominan la confusión y el ruido’. El DEU incluye el sentido de ‘quilombo’, otra palabra de origen africano, en su acepción de ‘bullicio, alboroto’. Tiene marca «esp.» (espontáneo). Así, *batuque* pierde su sentido alusivo de ‘baile de negros’, pero se sigue usando con otras acepciones y genera el derivado *batuquero*. Una acepción más reciente es la de ‘religión’⁷.

Con respecto al origen, notamos que Granada (1890: 105), sin citar fuentes u ofrecer étimos, parece intuir su origen: «La voz probablemente de origen africano» (sic). El DEU propone para *batuque* una etimología portuguesa, sin mencionar el posible origen africano ya sugerido en el VRR y luego en otras fuentes (Pereda Valdés 1937, 1965; Laguarda Trías 1969; Britos Serrat 1999). Laguarda Trías (1969: 54) señala que «resulta difícil deslindar si fue introducida directamente desde África por los negros esclavos o si vino desde el Brasil». No ubicamos *batuque* en fuentes lexicográficas brasileñas con el significado de ‘confusión, alboroto’; su primer registro lexicográfico en Brasil se refiere a ‘dansa de negros acompanhada de canto, e instrumentos grosseiros’ (da Costa Rubim 1853)⁸. Nascentes (1955) entiende que *batuque* como ‘dança dos negros do Congo e Angola’ deriva posiblemente del portugués BATUCAR, que a su vez proviene de BATER ‘golpear’ (cf. Cunha 1987). Corominas y Pascual (1980-1991) incluyen los verbos españoles *batucar*, *bazucar* y *batuquear* pero con otros significados. Los diccionarios de quicongo y quimbundo consultados recogen VUTUKILA/MVUTUKILA ‘repetir’, en quicongo (Bentley 1895; Laman 1936) y KUVUTUK, en quimbundo (Assis Júnior s. f.).

Nuestra interpretación es que hay argumentos suficientes para afirmar que primero se originó un sustantivo a partir de un verbo de una lengua bantú en combinación con un verbo portugués (*vutukila* + *bater*) (Castro 2001) y que luego pasó al español. Sabemos que es posible que un verbo de una lengua entre como préstamo a otra lengua y pase a ser sustantivo (Tadmor 2009: 61). También es sabido que las nominalizaciones a partir de una base verbal son posibles en español y en portugués. Asimismo, el camino de verbo a sustantivo es una derivación viable en las lenguas bantúes (Schadeberg y Bostoen 2019: 188). Por otra parte, el origen mixto aparece como una de las posibilidades en la literatura sobre contacto lingüístico con relación a préstamos lexicales (Winford 2005: 384). Además, las fuentes históricas confirman la procedencia africana del *batuque* y sabemos que en Cabo Verde, donde un número limitado de ítems lexicales provienen de lenguas bantúes (Quint 2012), existe una expresión musical, acompa-

⁷ Ese significado es posterior a 1950, cuando se dio la entrada de esa religión afrobrasileña a Montevideo, o sea, en el momento en que se puede decir que hubo una difusión generalizada de tal fenómeno más allá de las zonas de frontera con Brasil (véase Alkmim y Álvarez López 2013). Recuperamos esta acepción en búsquedas en corpus (cfr. *Corpus del Español del Siglo XXI - CORPES XXI*) y en el *Diccionario de Americanismos* (Asociación de Academias de la Lengua Española 2010, en línea).

⁸ De todos modos hay registros anteriores, pues Câmara Cascudo (2002: 78) reproduce una noticia sobre *batuque*, como danza, escrita en Minas Gerais (Brasil) por un viajero alemán, Georg Wilhelm Freyreiss. Este alemán había fallecido en Brasil mucho antes de la publicación de Costa Rubim.

ñada de danza, llamada *batuku* (Nogueira 2012). Finalmente, Angenot *et al.* (2013) incluyen esta voz en su *Glossário de bantuismos brasileiros presumidos*.

Bombero/bombear

Existen registros de *bombero* y *bombear* en el español rioplatense del siglo XVIII (Laguarda Trías 1969: 56-58). El VRR se apoya en Salvá (1846) y en Beaurepaire-Rohan (1889) para las siguientes entradas:

BOMBEAR, a.—Explorar el campo enemigo.—Seguir los pasos de una expedición, observando sus movimientos.—Observar cautelosamente á alguno, á fin de descubrir su intento, ó con cualquier otro objeto.

BOMBERO, m.—Explorador del campo enemigo.—Espía que va siguiendo los pasos y observando los movimientos de una expedición cualquiera.

Entre el VRR y el DEU no ha habido grandes cambios en la lexicografía uruguaya en lo referente a *bombero/bombear*. Apenas Bermúdez y Bermúdez (s. f.), Berro García (1939) y Laguarda Trías (1969: 56-58) incluyen estas voces, basándose en el VRR, e indican que se usan en el medio rural. El DEU recoge el verbo con varios significados, y el sustantivo con las acepciones de ‘espía’, ‘vigía’, esta última con marca «obs.» (obsolescente).

Sin duda, el *bombero* que nos ocupa es de «marca histórica», o sea, representa una «unidad léxica que aun se usa hoy con la respectiva acepción, pero que se refiere a realidades de una época pasada» (Kühl de Mones 1993: XLII)⁹. El DEU incluye esa información al ofrecer, para la primera acepción, la aclaración «En los siglos XVIII y XIX ...».

El VRR no asocia las voces a África; sugiere origen portugués al citar el diccionario de Beaurepaire-Rohan (1889), que registra *pombeiro* y *bombeiro* en el sur del Brasil. Laguarda Trías (1969: 55) afirma que «se trata [...] de voces afronegras modificadas en el Brasil; las usadas en el Plata son simples calcos de estos afrobrasileñismos». Al discutir el origen de la voz, Laguarda Trías (1969: 55-58) llega a criticar las etimologías propuestas por Corominas y afirma que proviene «del quimbundo *pombe*, que significa ‘mensajero’», apoyándose —tal como Berro García (1939) lo había hecho para afirmar algo semejante— en fuentes brasileñas. Para el portugués, el primer registro lexicográfico de *pombeiro* con el significado que nos interesa es de Bluteau (1720)¹⁰, que antecede más de 100 años a los registros lexicográficos encontrados para el español y ubica la acción a la que hace referencia la voz en el continente africano. Nascentes (1955) no recoge estas voces, pero Cunha (1987) consigna el verbo con el sentido de ‘espíar’ y propone su origen en la voz española *bombear*, incluyendo asimismo el sustantivo *bombero* como derivado. El DEU no ofrece información etimoló-

⁹ Existe otra voz homónima en español: «bombero», de *bomba - bombus*, ruido + -ero. No hay posibilidad de que se confunda con la voz que aquí tratamos dada la distancia semántica entre ambas.

¹⁰ «Em Angola os Portuguezes chamão pombeyros aos seus escravos crioulos, a quem ensinárão a ler, escrever, & contar, os quaes vão tratar com os negros, & comprallos. Algũs derivão esta palavra Pombeiro, de *Pombo*, Província de África, da qual (segundo a opinião de algũs) os negros da Cafraria tomarão as leys, & costumes, com que se governão» (Bluteau 1720).

gica para *bombero* y *bombear*. En los diccionarios de quimbundo consultados encontramos POMBO, con el significado de ‘espía’ y, también, PUMBÊLU ‘especie de vendedor ambulante’ (Cordeiro da Matta 1893; Pereira do Nascimento 1907; Assis Júnior s. f.).

Cachimba

El VRR define *cachimba* en los siguientes términos:

CACHIMBA, f.—Pozo de corta profundidad. —Ojo de agua manantial.

En Uruguay *casimbas*, con el sentido de ‘aguada’, «aparece por primera vez en 1737 en un documento portugués», acepción igualmente presente en un documento escrito en 1687 en el golfo de México, lo que indica que la voz «era usada indistintamente por españoles y portugueses a fines del siglo XVII y principios del XVIII» (Laguada Trías 1969: 60).

En la lexicografía uruguaya únicamente Bermúdez y Bermúdez (s. f.), Kühl de Mones (1993), Britos Serrat (1999) y el DEU lo registran como ‘pozo’ y no aparece en el resto de las fuentes lexicográficas consultadas, aunque se confunde en algunos casos con *cachimbo*. No se registran derivados, pero sí formas alternativas como *cacimba*, *casimba* y *cazimba*¹¹.

Granada (1890: 126), sin especificar fuentes, identifica *cachimba* como voz procedente de África «en donde significa la densa neblina que al caer de la tarde se forma en algunos puntos de sus costas y también pozo artificial para sacar agua. En el Brasil dicen *cacimba*»¹². Bluteau (1712) recoge *cacimbas* como usado en Brasil para ‘humas covas, que como pequenos poços abrem junto do mar, para tirarem agua doce que como taõ vizinha da salgada fica ainda demasadamente salobra, apenas de serviço para o uso mais ordinario’. Nascentes (1955) no la incluye, pero Cunha (1987) coincide con Corominas y Pascual (1980-1991) quienes entienden que tiene origen en el quimbundo KÍŠÍMA ‘hoyo, poza’, información que también aparece en Pereda Valdés (1937, 1965). Esta es la etimología que también presentan Laguada Trías (1969) y, finalmente, el DEU. Cabe asimismo notar que Berro García (1939: 390-391) se detiene en el sufijo *-imbo* (que trata junto a *-imba* y *-ombo*), para decir que «es de evidente procedencia africana». Entiende que las voces en que aparecen son «afronegrismos formados en la época de la colonia, y aun después, por el influjo de las lenguas africanas». En los diccionarios de quimbundo y quicongo encontramos KIXÍMA, SIMA/KISÍMA ‘pozo’, ‘cualquier lugar de donde se saca agua’ (Cordeiro da Matta 1893; Pereira do Nascimento 1907; Laman 1936).

¹¹ Chans y Urse (s. f.) incluyen también *cachinga*.

¹² Véase dicionario.priberam.org donde el significado de ‘neblina’ para *cacimba* se registra con marca diatópica de Angola. Heinze (1985: 115), al discutir vocablos africanos en documentación utilizada para estudiar la historia de África, recoge, por un lado, *cacima*, *casimba*, *quicima*, «kimbundu: *kixima*, *ixima*, poço, poços; kikongo: *zima*, *bizima*, poça» con el significado de ‘covas de agua naturais ou artificiais’. Por otro lado, incluye *casimbo*, *casibo* «do kimbundu *kisibu*; hoje *kixibu*» como «o tempo seco no litoral, de meados de maio até fins de Setembro, caracterizado por forte formação de nevoeiro em alto».

Cachimbo

La primera aparición de *cachimbo* en Uruguay pertenece al texto titulado «Los Alamos 1805-1830», incluido en *Montevideo Antiguo* (de María 1957 [1887]: 235, t. 2), en el que se describe a unas lavanderas que están fumando. El VRR define esta voz de la siguiente manera:

CACHIMBO, m.—Pipa de fumar ordinaria y tosca, en especial la que usan los negros viejos.

Granada (1890: 127) entiende que «es necesario determinar la diversidad de sentidos que se da en América al *cachimbo* y á la *cachimba*». Por su parte, Berro García (1937: 403) menciona la variación de uso de la forma en femenino y masculino con diversos significados y confirma que *cachimba* se usa, en Uruguay, para ‘pozo’ y *cachimbo* para ‘pipa’. Kühl de Mones (1993) consigna *cachimbo* como «pipa para fumar» y remite al uso peninsular *cachimba* que coincide con ‘pipa’. Según Laguarda Trías (1964: 64), la forma masculina se usa exclusivamente en Venezuela, en el Brasil y en el Río de la Plata. Afirma que «*cachimbo* y *cachimba* no tienen el mismo origen ni el mismo significado que *cachimba* si bien esta última, por influjo de la primera, adoptó en el Uruguay la forma *cachimba*, quedando relegado el masculino para designar la pipa»¹³. Britos Serrat (1999) recoge de Carámbula (1995: 132) el derivado *cachimbudas* para, ‘negras fumadoras de cachimbo’. El DEU incluye *cachimbo* con el significado de ‘pipa’ y con marca «obs.» (obsolescente).

Se observa, entonces, que *cachimbo* se confunde frecuentemente con *cachimba*, pero no presenta las mismas variantes ortográficas y fonéticas que esta.

Tanto el VRR como Laguarda Trías (1969) mencionan la existencia de la voz en portugués, mientras que Pereda Valdés (1965) propone, basándose en obras brasileñas, étimos del quimbundo. El diccionario de Bluteau (1712) consigna *cachimbo*, que define como ‘canundo comprido, & delgado de barro cozido, com que se toma tabaco de fumo’¹⁴. El DEU afirma que tiene etimología controversial, mientras Britos Serrat (1999) propone un étimo quimbundo, *kixima*, ‘pozo’. Observamos cierta confusión en el diccionario etimológico de Corominas y Pascual (1980-1991) donde se presenta *cachimbo* bajo la entrada *cachimba*, dándole a esta última el significado tanto de ‘pozo’ como de ‘pipa’. Nascentes (1955), quien cita a Granada, sugiere el étimo QUIXIMA, ‘poço’. Cunha (1987) plantea la misma propuesta sin citar a Granada. Sin embargo, ese es el origen sugerido por Castro (2001) para la voz *cachimba* en Brasil. Notamos que parece reiterarse en el portugués la confusión observada en español entre *cachimbo* y *cachimba*. En ese sentido, enfatizamos la propuesta de Wohnrath Campos (2014), quien sugiere varias opciones etimológicas pero siempre de origen bantú para el significado de ‘pipa’. En los diccionarios de quimbundo consultados encontramos una de las

¹³ Álvarez Nazario (1961: 272) explica que el uso de la forma femenina con el significado de ‘pipa’ es posterior al masculino e informa que el masculino «Es palabra de amplia difusión en Hispanoamérica, resultado de la antigua trata esclavista de los portugueses» y, además, a diferencia de lo que ocurre con la voz ‘pipa’, este vocablo «conlleva cierto tinte despectivo, tal vez por herencia de tiempos pasados cuando esta voz pertenecía más propiamente al lenguaje de las gentes de color» (Álvarez Nazario 1961: 271).

¹⁴ En la actualidad, tanto en Brasil como en Portugal, la palabra estándar para ‘pipa’ es *cachimbo*.

opciones: -XIBA, KÚXIBA, del verbo ‘chupar, absorber’ (Cordeiro da Matta 1893; Pereira do Nascimento 1907; Assis Júnior s. f.).

Cacunda

La primera aparición que recuperamos de *cacunda* en Uruguay pertenece a un texto del escritor Fernández y Medina (1965 [1892]), en el que no hay referencia al origen africano de la persona a la que el texto se refiere como *cacunda*. Una vez más, parece ser de Granada (1890¹⁵) el mérito de ser el primero en introducir una voz en la lexicografía del español:

CACUNDA, f.—Parte superior del espinazo, cuando es algo abultada. Úsase esta voz especialmente con referencia á la espalda de los negros, de cuya lengua originaria parece provenir el vocablo.

En la lexicografía uruguaya, empezando por Bermúdez y Bermúdez (s. f.), se observa que, a partir de la entrada del VRR, hay una extensión semántica, que se usa en el ámbito familiar. Esta extensión hace que la palabra se use para toda persona de ‘espalda abultada’ y no solamente para referirse a las espaldas abultadas de las personas de origen africano. Berro García (1936) la consigna como un adjetivo que procede del portugués *carcunda* (o *corcunda*), ‘corcovado, jorobado’. Entiende que también se usa como sustantivo, como equivalente de ‘jiba, joroba’. Explica su uso en el lenguaje campesino para referirse al ‘flete o caballo que tiene una pequeña jiba, joroba o protuberancia sobre el lomo, que interrumpe la natural curvatura del mismo’. El uso para las personas sería, según Berro García (1936) una extensión del significado anterior. No menciona que deba tratarse de una persona de origen africano. Luego parece sugerir que la voz no se ha generalizado y, de hecho, constatamos que únicamente la registran Pereda Valdés (1937, 1965) y Laguarda Trías (1969), citando a Granada (1890), y luego Guarnieri (1970), pero con un significado restringido a los animales. También la incluye Britos Serrat (1999) como ‘joroba’, junto a sus variantes *cacunda*, *cacundo*, *carcunda*, *carcundo*. El DEU ofrece, además del significado de ‘espalda’ con marca «esp.» (espontáneo), una segunda acepción particular del norte del Uruguay, zona de intenso contacto con el portugués: ‘Cargado de espaldas, encorvado’. A estas se suma una tercera acepción «Referido a un equino: giboso» y, aunque no se recogen derivados, se documenta también la expresión *a cacunda*, ‘a babucha’.

En lo que concierne a su etimología, el DEU remite directamente al portugués, sin considerar la indicación de origen africano, aunque sea por vías del portugués, que proponen el VRR y, posteriormente, Bermúdez y Bermúdez (s. f.), Pereda Valdés (1965: 182), Laguarda Trías (1969: 63) y Britos Serrat (1999)¹⁶. Corominas y Pascual (1980-1991) incluyen *carcunda* (de *corcova*) añadiendo que «es superfluo buscar un origen africano» y citan a Granada para referirse al sentido de ‘espalda de negro’ que consideran un brasileñismo. Para el portugués, Bluteau (1727) registra *carcunda* con la definición de ‘corcova’ y la marca de «palavra chula», o sea ‘grosera’, pero sin comen-

¹⁵ Esta palabra ya aparece en la primera edición del VRR, en 1889.

¹⁶ Constatamos que el DEU (2011: 30-66) cita a estos autores en su bibliografía secundaria; aclaramos, sin embargo, que las obras citadas de Pereda Valdés no son las mismas que usamos para el presente artículo.

tar su etimología. Cunha (1987) no la relaciona con África mientras que Nascentes (1955) sugiere origen quimbundo para *carcunda/cacunda*, como también lo harán Castro (2001), Angenot *et al.* (2013) y Wohnrath Campos (2014). En los diccionarios de lenguas africanas consultados encontramos KAKUNDA en quimbundo, ‘jorobado, giboso’ y ‘joroba, giba’ (Assis Júnior s. f.; Cordeiro da Matta 1893), y también RIKÚNDA ‘espaldas’ (Cordeiro da Matta 1893; Pereira do Nascimento 1907).

Candombe

La primera aparición del sustantivo *candombe* que ubicamos en Uruguay es de una crónica de Isidoro de María (1957[1887]: 274, t. 1), «El recinto y los candombes 1808-1829», que lo describe como una «distracción inocente» de los africanos. El VRR trae la siguiente definición:

CANDOMBE, m.—Danza de negros. —En sent. fig., inmoral desgobierno político.

Además, Granada (1890: 131) agrega que era ‘danza’ que hacían «los negros africanos en Montevideo». Bermúdez y Bermúdez (s. f.) incluyen *candombe* como ‘Baile de negros que no suele brillar por la decencia de sus figuras’ al que se le conoce también como ‘zamba’ o ‘baile de nación por la gente de color’. También tratan a esta voz como un ‘Epíteto que se da a un gobierno político inmoral y deshonesto’. Con respecto a los derivados, introducen *candombear* con el significado previsible de ‘bailar el candombe’ y también de ‘Proceder de un modo inmoral en política, obrar sin escrúpulos de conciencia ni decoro personal inclinándose siempre al lado de las conveniencias personales. Dícese de los malos gobiernos y de quienes los sirven o apoyan’; y también *candombero*, ‘Que baila el candombe’, que es consignado para Uruguay y para el Río Grande del Sur (Bermúdez y Bermúdez s. f.). En la lexicografía uruguaya del siglo XX se recoge *candombe* y *candombero* en el diccionario de López (1967) y en Kühl de Mones (1993) en donde figuran dos acepciones para *candombe*: «1. Música y danza afrouruguayas [...] / 2. coloq. hum. Fiesta alegre y bulliciosa».

Pereda Valdés (1937, 1965) y Laguarda Trías (1969) retoman la definición del VRR. Britos Serrat (1999) tiene una extensa entrada para este vocablo. Presenta, entre otros, el significado de «negro, propio de los negros, perteneciente a los negros. El vocablo brinda denominación al ritual afro-rioplatense». El DEU lo consigna como ‘música’ y como ‘quilombo’ – este último lleva la marca «esp.» (espontáneo) y es también el significado atribuido a *batuque*. En su sexta acepción, el DEU, con marca «ant.» (anticuado), explica: «en la época colonial: danza de los negros esclavos». Además de los derivados ya mencionados, agrega *candombaile*. En el *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES XXI) encontramos también *candombeada*.

El VRR menciona el origen africano del baile, pero no se pronuncia sobre la etimología, lo que tampoco hace el DEU. Los diccionarios etimológicos consultados no incluyen esta voz, con lo cual no podemos tomarlos como fuente a este respecto. Bermúdez y Bermúdez (s. f.) y López (1967) coinciden en que es de origen africano y se usa en portugués. Por su parte, Beaurepaire-Rohan (1889) recoge *candombe* y *candomblé*¹⁷

¹⁷ *Candomblé* es una religión afrobrasileña.

como dos entradas distintas, e informa que la voz *candombe* se usa en las provincias meridionales brasileñas (límitrofes con Uruguay) con el significado de ‘especie de batuque com que se entretêm os negros em seus folguedos’ y plantea que *candombeiro* se usa para referirse a ‘quien frecuenta el *candombe*’. El único diccionario etimológico que recoge esta voz es el de Cunha (1987), quien registra esta palabra, a la que le atribuye origen del quimbundo KA’NOME, con el significado de ‘especie de batuque’. Pereda Valdés (1965: 183), Laguarda Trías (1969: 71) y Britos Serrat (1999) sugieren el étimo NDOMBE ‘negro’. Asimismo, en los diccionarios de quicongo y quimbundo ubicamos NDÕMBE, KANDOMBE, ‘negro’, ‘moreno’ (Laman 1936, Assis Júnior s. f.), que se pueden asociar razonablemente a ‘baile de negros’.

Catinga

No se encuentra esta voz con el significado de ‘olor’ en obras lexicográficas en español anteriores a la primera edición del VRR. Basándose en el diccionario guaraní de Ruiz de Montoya (1639) y en el portugués de Beaurepaire-Rohan (1889), el VRR ofrece la siguiente definición e incluye dos adjetivos derivados:

CATINGA, f.—Olor sofocante y desagradable que despiden naturalmente algunos animales.—Intenso olor de la transpiración dé los negros.—Aplícase también a cosas, como al olor desagradable que tienen ciertas plantas.

CATINGOSO, sa, adj.—Que tiene catinga.

CATINGUDO, da, adj.—Catingoso, especialmente en sent. fam. ó despectivo.

Más tarde, lo ubicamos únicamente en la obra póstuma de Bouton (1961: 56¹⁸) de la siguiente forma: ‘se les dice a los negros, por el olor fuerte y particular que despiden, por efecto de la abundante transpiración cutánea, sobre todo en verano’. En la lexicografía uruguaya, esta entrada aparece, a veces con marca «coloq.» (coloquial), y con varias acepciones, como ‘excremento humano’ o ‘cualquier otra porquería semejante’, ‘mal olor’, ‘olor del negro’, ‘nombre que se le da a los negros’, ‘olor fuerte y desagradable que despiden las personas al transpirar’, ‘ciertas glándulas de algunos animales que dan mal sabor a su carne si no se las extrae previamente a su preparación culinaria’ (Bermúdez y Bermúdez s. f.; Pereda Valdés 1937; Berro García 1954; Laguarda Trías 1969; Guarnieri 1970; Kühl de Mones 1993; Britos Serrat 1999; DEU). Aparece también la expresión despectiva «negro catinga», que se ‘usa para insultar o referirse a una persona de color’ (Kühl de Mones 1993). Con respecto a sus derivados, se incluyen los adjetivos *catungoso*, *catingoso* (Bermúdez y Bermúdez s. f.; Kühl de Mones 1993; Britos Serrat 1999) y *catingudo*, *catinguiento*, marcado como «esp.» (espontáneo) (DEU).

El VRR afirma que es guaraní y que se usa en Brasil y el DEU no incluye información etimológica. Corominas y Pascual citan a Granada (1889) como primera documentación, afirmando que tiene origen guaraní. Bermúdez y Bermúdez (s. f.) dan ese mismo origen, citando a Ruiz de Montoya. Pereda Valdés (1937: 74) afirma que Mendonça (1933) le atribuye origen tupi, agregando que otros autores brasileños la conside-

¹⁸ La obra de Roberto Bouton (1877-1940) fue prologada y ordenada por Ayestarán en 1961.

ran de origen africano. López (1967) le atribuye origen portugués, mientras que Laguarda Trías (1969: 34) afirma que proviene del guaraní y explica que «Por haberse atribuido a los negros pasa comúnmente por voz afronegra». Nascentes (1955) no la consigna y Cunha (1987) sugiere origen incierto, mientras que Bluteau (1727) recoge *catinga* como ‘palabra de Angola, fedor de negros, como de raposinhos’. Más tarde, también Castro (2001), Bonvini (2007) y Angenot *et al.* (2013) le atribuyen origen bantú. En los diccionarios de lenguas africanas encontramos KATINGA, en quimbundo, con el significado de ‘Hircismo. Transpiración que huele mal’ y, en quicongo, ‘olor repugnante de loza mal lavada o reveladora de falta de aseo’ (Assis Júnior s. f.). Entendemos, entonces, que, aunque el tema ha generado diferentes opiniones, es razonable pensar que es de origen bantú.

Mandinga

Recuperamos un posible primer registro de *mandinga* escrito en Uruguay en un texto titulado «Fruta del Tiempo 1810» (de María 1957[1887]: 23, t. 2), en el que se usa como sustantivo con el significado de ‘niño travieso, diablito’. El VRR lo define de la siguiente forma:

MANDINGA, amb.—Encantamiento, brujería, y también diablo.

Es la única voz analizada que tiene la marca «*amb.*» (ambiguo) en el VRR: el autor presenta varios ejemplos de su autoría que muestran diferentes significados de esta voz y agrega que se usa siempre en sentido figurado. Este parece ser el primer registro en la lexicografía española con esos sentidos y no con su sentido original como etnónimo.

Bermúdez y Bermúdez (s. f.) la consignan como una palabra del ámbito familiar, cuyo equivalente es «el diablo». En los diccionarios del siglo XX no aparece o no se brinda información diferente a la ya señalada. Pereda Valdés (1937: 76; 1965: 184) destaca que en la zona rioplatense es «sinónimo de diablo». Según Laguarda Trías (1969: 82-83), la acepción que se le ha dado en Uruguay es la de «muchacho travieso» y entiende también que significa ‘diablo’ en América, pero «descarta que esta palabra fuera introducida en el Plata por los negros esclavos». Kühl de Mones (1993) repite el significado de ‘diablo’, pero agrega que se usa coloquialmente con sentido humorístico. Andando el tiempo, esta voz, que no presenta derivados, aparece en el DEU en la frase «cosa de mandinga» con el significado de ‘hecho inexplicable atribuido al diablo’, marcado como «*esp.*» (espontáneo) y «*fest.*» (festivo).

Granada afirma que «es voz de procedencia probablemente africana», mientras que el DEU no incluye etimología. Bermúdez y Bermúdez (s. f.) afirman que es de origen africano y arriesgan una explicación de cómo la palabra pasó de gentilicio a significar ‘diablo’. Pereda Valdés (1965: 184) agrega que es «en portugués talismán para ‘cerrar’ el cuerpo» y que también significa ‘lengua africana mandinga’. Britos Serrat (1999) aporta una etimología de la lengua africana MANDI, ‘hipopótamo’ y NKE/NKA ‘pueblo’. Bluteau (1716) la recoge como topónimo y etnónimo africano y afirma que los mandingas eran «grandes hechiceros» que se hacían «impenetrables a las estocadas». Corominas y Pascual (1980-1991) la describen como originada del etnónimo y Nascentes (1955) y Cunha (1987) como originada en el topónimo, ambos usos de origen africano.

En África Occidental *mandinga* es un etnónimo, que alterna con MANDINGO y también MALINKE, MANDINKA (Hrbek 1978: 168; Rodney 1969). Además, el diccionario de quimbundo de Assis Júnior (s. f.) recoge MANDINGA como ‘Indignación; cólera. Mal humor. Superstición. Prejuicio’.

Mucama

Ubicamos un posible primer registro para esta voz en un periódico satírico de Montevideo de 1877 (CORDIAM). El VRR la presenta así:

MUCAMO, *ma.* m. y f.—Persona que sirve á otra, ó á una familia, en los quehaceres domésticos, como barrer, acomodar, cebar mate, hacer mandados, etc.

Granada (1890: 290) ofrece varios significados que tomó esta voz a lo largo del tiempo, afirmando que inicialmente se usó para denominar «á las jóvenes de raza africana que servían á la señora y señoritas de la casa», luego «se llamó en general *muca-mas* á las sirvientas de una casa, con excepción de la cocinera» y que, finalmente [fines del XIX], pasó a darse «también a los criados el nombre de *mucamos*».

Bermúdez y Bermúdez (s. f.) presentan un significado más general que incluye, por primera vez, trabajo fuera del ámbito doméstico: ‘criada destinada al aseo y arreglo de las habitaciones de una casa de familia, hotel, etc. servicio de mesa y demás menesteres interiores y exteriores como mandadera’ (sic). Laguarda Trías (1969: 89) entiende que «esta palabra no tiene uso fuera del Brasil, el Uruguay, la Argentina y Chile». Guarnieri (1970) consigna *mucama/mucamo* como ‘sirviente’. Kühl de Mones (1993) presenta dos acepciones: «1. Empleada de un hotel o pensión, encargada de arreglar los cuartos. 2. obsol. Mujer que, a cambio de un sueldo, se ocupa de las tareas domésticas de una casa. *Mucamo*: obsol. Hombre que sirve en una casa de familia o en un hotel». Cabe notar que la segunda acepción, que sería la que surgió primera en el tiempo, aparece como «obsolescente», lo que muestra el cambio de significado que fue sufriendo esta palabra a lo largo del tiempo. El DEU consigna tres acepciones: «1. empleada del servicio doméstico. 2. en los hoteles, persona encargada del aseo y arreglo de una habitación. 3. En algunos centros de salud: persona encargada de proveer de alimento y bebida a pacientes». Aunque la voz carece de derivados, y no todas las fuentes consideran la forma masculina, observamos una clara extensión semántica que pasa de una empleada o empleado de servicio doméstico a empleados de hoteles y hospitales.

El VRR propone procedencia africana y afirma que también se usa en Brasil. Asimismo, Bermúdez y Bermúdez (s. f.) entienden que es de origen portugués y Laguarda Trías (1969: 90) considera que es un «afrobrasileñismo». También Corominas y Pascual (1980-1991) afirman que se ha introducido del Brasil al español y que es de «origen incierto, indígena o africano». Moraes Silva (1789) incluye *mucama* como ‘a escrava, que acompanha a cadeira da Senhora, em que sai á rua no Brasil, e África Portuguesa’ y Cunha (1987) propone un origen africano aunque con un étimo indeterminado. Nascentes (1955) no la recoge. Britos Serrat (1999) y el DEU especifican que proviene del quimbundo. En los diccionarios de lenguas bantú consultados encontramos MUKAMA, en quimbundo, como ‘esclava que es amasia de su señor’ (Cordeiro da Matta 1893; Assis Júnior s. f.).

Muleque

Hasta donde sabemos, la primera documentación de esta voz en Uruguay proviene de la novela *Ismael* de Acevedo Díaz (1985 [1888]: 172). El VRR la define de la siguiente manera:

MULEQUE, m.—Antiguamente, negrito esclavo.

La entrada de Granada muestra que ya en esa época, es decir, a fines del siglo XIX, se consigna esta voz como de uso antiguo.

Esta palabra no generó derivados¹⁹ y no recibió mayor atención en la lexicografía uruguaya del siglo XX. Se registra en Mieres *et al.* (1966) y Laguarda Trías (1969: 91) afirma que tiene poco uso en el Río de la Plata, mientras Britos Serrat (1999) consigna *muleque* y *moleque* y plantea que es de uso actual, lo que no nos consta²⁰. El DEU incluye *muleque* como ‘niño negro o mulato’ con la marca «obs.» (obsolescente) y «esp.» (espontáneo). Según Alkmim *et al.* (2012: 92), «se pierde en la historia del español del Uruguay», pero se consigna en ámbitos restringidos, como nombre de un grupo de carnaval de jóvenes de Las Piedras (Canelones), por ejemplo, y también como topónimo.

El VRR destaca su origen africano y Laguarda Trías (1969: 91) sugiere que es del quimbundo —ambos añaden que en Brasil se usa *moleque*, palabra que según verificamos incluye Moraes Silva (1789) como ‘pretinho, negro pequeno’. Britos Serrat (1999) y el DEU proponen específicamente origen quimbundo. Ni Corominas y Pascual (1980-1991) ni Nascentes (1955) la recogen, pero Cunha (1987) propone el étimo MU’LEKE, del quimbundo ‘chico, muchachón’. Los diccionarios de quicongo y quimbundo, que hemos revisado, recogen LÉEKE, de NLÉEKE, en quicongo, ‘infancia, juventud; que es juvenil; niño, chico, niña’ y MULÊKE ‘muchacho; chico; criado de servir’ (Laman 1936; Assis Júnior s. f.).

Pango

La primera documentación de *pango* en Uruguay es de un poema publicado en un periódico de Montevideo en 1834²¹. El VRR presenta la siguiente entrada:

PANGO, m.—Hierba que á fuer de tabaco fuman los negros en el pito ó cachimbo, causándoles una tos muy fuerte.

Es esta la primera mención de *pango* con ese significado en una fuente lexicográfica del español²². Es la única de las voces que estudiamos que no aparece en el DEU, pero la consignan Laguarda Trías (1969) y Britos Serrat (1999). El primero afirma que *pango* forma parte de las voces que, aunque no tienen origen africano, «fueron traídas

¹⁹ Laguarda Trías (1969: 112) menciona la voz compuesta *trepamuleque* como denominación de un peinado, que también aparece en la obra de de María (1957 [1887]: 294, t. 1).

²⁰ Britos Serrat (1999) incluye *mulecón* con el mismo significado de ‘niño africano’, pero no tenemos otras fuentes que lo confirmen.

²¹ Se trata del «Canto patriótico de los negros, celebrando a la lei de Libertad de Vientres y a la Constitucion», publicado en *El Universal*, número 1.570, 27 de noviembre de 1834. Es también la primera documentación, como ya hemos visto, para *batuque*.

²² No consta en la edición del VRR de 1889. Aparece en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (Real Academia Española, en línea), desde 1846, un homónimo con el significado de ‘canaoa’.

desde el África por los negros esclavos e introducidas, gracias a ellos, en el habla rioplatense» (Laguarda Trías 1973: 102). Añade que siempre ha sido registrada en la región con su acepción de ‘confusión’ y que únicamente Malaret, en su diccionario de americanismos, la recoge con el sentido de ‘hierba que se fuma’.

Aparentemente, en el Plata esta hierba sería el chamico (*Datura ferox*), cuyas propiedades psicoactivas y sus efectos en los consumidores explicarían la evolución semántica de la voz que cambia de ‘hierba’ a ‘confusión’. En este sentido, en Bermúdez y Bermúdez (s. f.) se plantea que el significado figurado de esta voz como ‘reunión que degenera en tumulto o gresca’ se da ‘por alusión a los fumadores de chamico, que embriagados por el alcaloide perdían los estribos y se entregaban a expansiones estrepitosas’. La poesía de Lussich (1964[1872]: 14, 53) incluye los primeros ejemplos de *pan-go*, recuperados en Uruguay, que se pueden interpretar como ‘confusión’. Aunque no presenta derivados y no se registra en el DEU, aparece en una «búsqueda avanzada» de Google, limitada a Uruguay, con usos históricos para la primera acepción, que es la de ‘hierba para fumar’²³.

Con respecto a su etimología, el VRR cita a Beaurepaire-Rohan (1889), quien afirma que es el nombre angolano del cáñamo (*Cannabis sativa*), usado por los africanos al fumar *cachimbo*. Entre los diccionarios etimológicos que consultamos, solo Cunha (1987) la registra como de origen africano, aunque sin étimo determinado. Encontramos un posible étimo en el diccionario de umbundo, EPANGWE ‘cáñamo, hachís’ (Sanders 1885).

Quilombo

Laguarda Trías (1969: 95) presenta el primer registro de esta voz; afirma que en el Río de la Plata, al final del siglo XVIII, la palabra *quilombo*, según el marino español Juan Francisco de Aguirre, designaba el «almacén donde ponían en venta a los esclavos recién llegados al país». No consta otro registro de esta voz con esta acepción, hasta donde llega nuestro conocimiento²⁴. Granada (1890) ofrece la siguiente definición:

QUILOMBO, m.—Lupantar.

Luego, la registran Bermúdez y Bermúdez (s. f.) como ‘lupantar’, Pereda Valdés (1937) como ‘burdel barullento’ y también Berro García (1937: 404) como ‘lupantar, burdel o casa de prostitución’. Laguarda Trías (1969) también consigna la acepción de ‘burdel’ que es la que aparece, en Kühl de Mones (1993), después de la acepción ‘Situación en la que imperan la confusión y el desorden’. En el DEU se consigna una diversificación importante de significados, ya que aparecen 6; «1. bullicio, alboroto / 2. Reyerta, pendencia / 3. Desorden de cosas / 4. Entrevero → confusión, obnubilación / 5. Despelote / 6. Prostíbulo». Todas las acepciones llevan las marcas «vulg.» (vulgar) y

²³ Véase <https://www.lr21.com.uy/cultura/1315674-museo-del-cannabis-montevideo>.

²⁴ Por otro lado, cabe aquí notar que, aunque no haya registros de uso en el territorio que hoy conforma Uruguay con la acepción conocida en Brasil, eso no implica que el fenómeno ‘habitación clandestina de esclavos fugitivos’ en sí no haya existido como tal, ya que varios historiadores han documentado fugas colectivas de africanos esclavizados en el territorio que hoy corresponde a Uruguay (Rama 1968; Montaña 1995; Borucki 2011).

«esp.» (espontáneo). Esta voz generó varios derivados: *quilombear*, *quilombero* (‘prostituta’) y *quilombero*.

Granada (1890: 336) menciona su uso en Brasil y cita a Beaurepaire-Rohan (1889) para aclarar que allí se utiliza para referirse a «la habitación clandestina [...] que servía de refugio á los esclavos fugitivos» y que es «voz de la lengua bunda en la que significa campamento». Su primer registro para el portugués, con el mismo significado, es de Moraes Silva (1789). Asimismo, Beaurepaire-Rohan (1889) destaca que la voz quiere decir ‘burdel’ en Bolivia, Argentina y Uruguay. Nascentes (1955) no la recoge, pero Cunha (1987) ofrece el étimo quimbundo KI’LOMO ‘población’. Corominas y Pascual (1980-1991) remiten a la información del VRR, que en su opinión, sería la primera documentación lexicográfica de esta voz. Pereda Valdés (1937, 1965), Laguarda Trías (1969), Britos Serrat (1999) y el DEU remiten a *quilombo*, de origen quimbundo, que en esa lengua significaría ‘población de esclavos fugados’. Los diccionarios de lenguas africanas incluyen KILOMBO con las siguientes acepciones: ‘unión, junta’, ‘conjunto de fuerzas militares. Arrabal. Lugar de reunión o alojamiento de trabajadores’ (Cordeiro da Matta 1893; Assis Júnior s. f.).

Quiveve

El VRR ofrece la siguiente definición:

QUIVEVE, m.—Guisado de zapallo deshecho por medio de la cocción.

El primer registro lexicográfico de la voz en Uruguay es la primera edición del VRR. Posteriormente, encontramos en la obra póstuma de Bouton (1961: 122), documentación de *quibebe* en Uruguay como ‘guisado de zapallo en grasa, a la que se condimenta con cebolla, ají verde, tomate, sal, pimienta y un poco de queso rallado. Conviene agregarle un poquito de ají picante’. Bermúdez y Bermúdez (s. f.) afirman que se trata de ‘un zapallo andá cocido en leche’ y no de un guisado. Pereda Valdés (1937) la definirá como «Equivalente en el Río de la Plata a quilombo». Interpretamos que es con este sentido que figura en la obra literaria de Acevedo Díaz (1964[1893]: 106). Laguarda Trías (1969: 94) cita a Segovia (1911), afirmando que adquirió la acepción de ‘prostíbulo’ en Buenos Aires. Kühl de Mones (1993) la consigna no ya como ‘prostíbulo’ sino como ‘situación en la que imperan la confusión y el desorden’, acepciones retomadas por Britos Serrat (1999). El DEU la incluye como ‘quilombo’ y como ‘guiso de zapallo’, con marcas «esp.» (espontáneo) y «obs.» (obsolescente) y en la quinta acepción, con el sentido de ‘prostíbulo’, con marcas «euf.» (eufemístico) y «esp.» (espontáneo).

El VRR no la relaciona con África y no se pronuncia sobre su etimología, que tampoco tratan ni Corominas y Pascual (1980-1991) ni Nascentes (1955). Cunha (1987), por su lado, la incluye y sugiere el étimo quimbundo KIBE’ME, que se modifica «por influencia de *beber*» del portugués, pues se trataría de un alimento casi líquido. Asimismo, Pereda Valdés (1937, 1965), Laguarda Trías (1969), Britos Serrat y el DEU coinciden en que proviene del quimbundo, por vía del portugués, basándose aparentemente en información ofrecida por Mendonça (1933) sobre el portugués —quien a su vez cita a João Ribeiro al ofrecer el étimo KI-BEMBÉ. Beaurepaire-Rohan (1889) la

recoge como ‘especie de iguaria feita de abóbora amarella reduzida á consistencia de papas’. De hecho, según Laguarda Trías (1969: 115), se trata de un afrobrasileñismo. Uno de los diccionarios de quimbundo consultados registra KIBEBE como ‘masa muy blanda casi líquida de zapallo dulce’ (Assis Júnior s. f.).

4. DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES FINALES

En términos generales observamos que algunas de estas voces africanas, hasta donde sabemos, fueron introducidas a la lexicografía hispánica por el VRR; se trata de *batuque*, *cacunda*, *catinga*, *pango* y *quiveve*. Notamos que esta obra, a pesar de haber sido publicada en Uruguay en el siglo XIX, tiene posteriormente una repercusión relativamente amplia en el mundo hispánico. Así, las voces mencionadas entran, a partir de Granada, a la lexicografía general del español, lo que confirman varias obras incluidas en el *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* (Real Academia Española, en línea) que retoman, a veces literalmente, las acepciones del VRR. No siempre se agregan las marcas geográficas que corresponden o las referencias a la obra de Granada, e incluso, en algunos casos, se excluyen observaciones sobre el origen africano. Tal como la lexicografía general del español, los diccionarios etimológicos de Nascentes (1955) y Corominas y Pascual (1980-1991) citan el VRR, por ejemplo, en las entradas para *cachimba*, *cacunda*, *catinga* y *quilombo*. Esto indica que el alcance de la obra de Granada también llega a la lexicografía del portugués brasileño y se extiende a diccionarios etimológicos tanto del español como del portugués.

Las fuentes lexicográficas e históricas seleccionadas nos permiten constatar que 12 de las 14 voces aquí estudiadas son originariamente sustantivos de origen africano cuya productividad, o capacidad para generar adjetivos y verbos derivados, parece estar relacionada con su integración morfológica al español. Asimismo, las varias acepciones con que aparecen muchas voces también indican un uso amplio en el español del Uruguay y, en algunos casos, un desarrollo específico en esa variedad.

Desde una perspectiva diacrónica, constatamos que transcurrido más de un siglo, el DEU deja de lado apenas una de estas 14 voces, *pango*, que tampoco se rescata en el *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española 2014). Verificamos asimismo que, en el siglo XXI, en el DEU, varias tienen marca histórica u obsolescente: *bombero/bombear*, *cachimbo*, *muleque*, *quibebe*.

Por otra parte, las informaciones ofrecidas por el VRR nos posibilitaron indagar más profundamente sobre la posible entrada de esas voces en el español de Uruguay por vía del portugués. A ese respecto, observamos que también Laguarda Trías (1969) y Bermúdez y Bermúdez (s. f.) traen datos altamente relevantes. A modo de ejemplo, Laguarda Trías (1969: 115) considera este aspecto, al señalar la posible entrada de ciertos africanismos por el portugués, agregando que «sólo se ha podido establecer, con bastantes probabilidades a favor», que son «afrobrasileñismos» *batuque*, *bombero/bombear*, *cachimbo*, *mucama* y *quibebe*. Creemos haber aportado aquí datos que muestran que la incorporación al español del Uruguay de la mayoría de las 14 palabras que estudiamos está dada, según la información recogida, a través de la lengua portuguesa. Es, sin dudas, la proximidad geográfica lo que permite y favorece tales incorporaciones y nos hace descartar la idea de que hayan entrado al Río de la Plata a través de

otras variedades del español mucho más distantes, en las que también se registran algunas de estas voces (ver, para Cuba, Pichardo 1836). En cuanto a aspectos lexicográficos, sí podrían algunas voces haber entrado a la lexicografía uruguaya a través de la lexicografía cubana o del español general.

Constatamos, a partir de la consulta de obras lexicográficas e históricas, que *cacimba*, *cachimbo*, *cacunda*, *catinga*, *mandinga*, *mucama*, *muleque*, *pombeiro* y *quilombo* fueron documentadas en África en los siglos XVII y XVIII (Bluteau 1712-1728; Cavazzi de Montecúccolo 1965; Cadornega 1975 [1680]; Heinze 1985). Bonvini propone que se incorporaron a la lengua portuguesa, antes de llegar al Brasil, por hablantes de portugués que las tomaron como préstamos para «expresar una realidad diferente daquela que era inicialmente a sua» (Bonvini 2007: 120-212, 128-132). Del recorrido por las fuentes lexicográficas concluimos que estos préstamos en el español del Uruguay probablemente se deben al contacto con hablantes de portugués. En ese sentido, Winford (2005), basándose en van Coetsem (1988), sugiere justamente que los *préstamos*, a diferencia de las transferencias o las interferencias lingüísticas de la primera lengua de los hablantes, son palabras importadas de una lengua fuente, externa (africana en este caso), por «agentes» hablantes de la lengua receptora, dominante (portugués), quienes los integran fonológica y morfológicamente a su lengua. La cercanía de Brasil y la presencia histórica de hablantes de portugués (colonos, comerciantes, traficantes, etc.) en lo que hoy es Uruguay y en zonas limítrofes explicaría la incorporación de tales vocablos al español debido al contacto lingüístico.

No obstante, Laguarda Trías (1969: 95-96) duda que la voz *quilombo* haya entrado vía Brasil debido a su temprana aparición en la región del Plata y a la diferencia que presentan las acepciones con que se usa en Uruguay y en Brasil. Por consiguiente, entendemos que Laguarda Trías (1969) tiene más afinidad con lo que Bartens (2012: 52) denomina «origen común y adopción paralela» para esta voz en portugués y español, algo que nos parece razonable en este caso. Quizás se puedan agregar a esta interpretación las voces *candombe*, *pango* y *quivevelquibebe*, pues no encontramos registros lexicográficos de ellas en el portugués anteriores a Beaurepaire-Rohan (1889) y, además, como ya señalamos, su evolución semántica es específica en el Plata.

Al conjunto de voces que supuestamente entraron por el portugués, sugerimos agregar *banana*, que no refiere a un fenómeno cultural como las otras palabras analizadas, pero que se entiende llegó a Uruguay desde África vía Brasil. Según Mintz (2009: 40) «Portugal's early presence in western Africa during the formative period of the Atlantic slave trade likely explains Portuguese exposure to and adoption of the African common name 'banana' used in many Guinea coast languages». Con respecto a la segunda acepción de *banana* como 'gil' en el Uruguay, el registro de un sentido semejante para el portugués desde 1727 se suma aquí como argumento a favor de su entrada por medio de esa lengua.

Por otra parte, deteniéndonos en *batuque*, observamos que también puede haberse incorporado al español desde el portugués ya que su primer registro lexicográfico en esa lengua es anterior al VRR (da Costa Rubim 1853) y la voz está documentada en Brasil antes de 1825 (Câmara Cascudo 2002 [1944]: 78). Esta y otras palabras se reco-

gen en fuentes lexicográficas con diversos sentidos en diferentes momentos; así, esta voz que denomina en el siglo XIX ‘bailes organizados por africanos y sus descendientes’ y ‘confusión’ pasa a referirse a ‘comunidades afrorreligiosas’ en el XX. Como ya señalamos, la acepción de religión no es una evolución semántica de esta voz originaria, sino que esta palabra volvió a entrar desde Brasil junto con la práctica religiosa que llegó a Montevideo en torno de 1950. Además, *batuque* se registra en Uruguay, y no en Brasil, como ‘confusión’, que, según Granada, «Es alusión a los bulliciosos bailes de negros». Sabemos que existe un tipo de música popular caboverdiana llamada *batucol/batuku*, vocablo que se recoge también en Guinea-Bissau (Rougé 2004), lo que apunta hacia un origen portugués, o afroportugués. Además, las fuentes históricas revelan que tales bailes, considerados «desorden» en su época, fueron prohibidos en los siglos XVIII y XIX por las autoridades coloniales tanto en Brasil, como en Cabo Verde y en Montevideo (Reis 2005; Nogueira 2012; Rama 1968). En ese sentido, todo indica que los hablantes de portugués asimilaron la voz en África para designar una manifestación cultural allí surgida. Saliendo de su contexto de origen, esta voz se registra con un contenido semántico innovador; ‘bailes organizados por africanos’. Suponemos que, a través de la lengua portuguesa, la voz de origen bantú se difundió hasta África Occidental, llegando a Cabo Verde. Luego pasó por Brasil, donde se ha documentado desde inicios de siglo XIX, hasta llegar a zonas que hoy forman parte del territorio uruguayo.

Para ilustrar los avatares históricos y lexicográficos, algunos posteriores al VRR, de una voz en particular, nos detendremos aquí en *bombero*. Bal (1965), quien discute detalladamente los registros históricos y lexicográficos así como la etimología de *pombeiro* en portugués, afirma que *pumbelu* existe en quimbundo, pero como préstamo del portugués. Tal como el diccionario de Bluteau (1720), Bal (1974) presenta este vocablo con el significado de ‘comerciante ambulante en el interior de África’, lo que también confirman estudios basados en fuentes históricas (Heinze 1985; Thornton 1988). Entendemos además que se origina en el XVI, en el antiguo Reino de Congo, a partir del topónimo *Mpumbu* (Bal 1965). Asimismo, Cavazzi de Montecúccolo (1965), cuya obra fue publicada inicialmente en 1687, recoge *pumbo* con el significado de ‘escuadrón de exploradores de [la reina] Jinga’.

Constatamos igualmente que, con alguna excepción, las nueve voces que ya se habían incorporado al portugués en África (*bombero*, *cacimba*, *cachimbo*, *cacunda*, *catinga*, *mandinga*, *mucama*, *muleque* y *quilombo*) mantuvieron significados en el Brasil que coinciden en su mayoría con los de origen al integrarse al portugués. Generan derivados para otras clases de palabras, como el verbo *pombear*, derivado de *pombeiro*.

Por otro lado, paralelamente a la tendencia a mantener el contenido semántico, destacamos en nuestro recorrido lexicográfico que las acepciones atribuidas a ciertos ítems lexicales parecen haber evolucionado de manera particular en la región, lo que podría explicar su uso divergente en el español de Uruguay con relación al portugués brasileño. A modo de ejemplo veremos con más atención los casos de *catinga*, *mandinga* y *mucama*.

Catinga tiene una segunda acepción en el DEU, ‘glándula pequeña de algunos animales que da a la carne un sabor desagradable’, que no se ha registrado para el portu-

gués. *Mandinga* aparece en portugués como ‘brujería’, pero no con la acepción de ‘diablo’ que se le da en español; son «significados diferentes, aunque próximos» (Alkmim *et al.* 2012: 79). Sin embargo, se usa en portugués ‘coisa de *mandinga*’, que es exactamente el registro que tenemos en el DEU, ‘cosa de *mandinga*’. *Mucama* es una palabra asociada a la época de la esclavitud en portugués, mientras que el DEU la registra con acepciones modernas, como empleada de hotel o casa de salud.

La relación entre *batuque*, *candombe*, *quilombo* y *quibebe* también nos aporta interesantes datos sobre las diferencias de uso en Uruguay y Brasil. Para *batuque*, *candombe* y *quibebe* encontramos en el DEU la acepción *quilombo*, que a su vez aparece previsiblemente como sinónimo de *batuque*, *candombe* y *quibebe*. Es la misma acepción que se le ha otorgado a *pango* en el VRR, pero más de un siglo después, esa voz no es recogida por el DEU. Del mismo modo que *batuque* aparece en las fuentes lexicográficas en la expresión ‘armar un *batuque*’, recuperamos en textos recientes encontrados a través del recurso a «búsquedas avanzadas» en Google, ocurrencias del verbo *armar* en construcciones con *candombe*, *quibebe* y *quilombo*, pero no con *pango*. Tales voces se recogen también para el portugués, pero hasta donde sabemos, no con el sentido de ‘confusión’. Resta explicar por qué la misma acepción metafórica se aplica a todas estas voces, estén o no asociadas a fenómenos culturales de origen africano en el siglo XXI. Cabe notar que, para *quilombo* y *quiveve/quibebe*, la acepción metafórica se extiende también a ‘prostíbulo’²⁵.

Con respecto a las etimologías, pudimos concluir que en algunos casos, el VRR aportó datos relevantes y acertados sobre el origen africano de las voces, por ejemplo, en *batuque* y *cacunda*, voces a las que el DEU atribuye origen portugués. Para otras voces, que también pasaron por el portugués, en el DEU no hay información etimológica (*banana*, *bombear/bombero*, *candombe*, *catanga*, *mandinga*) o específica que se trata de una etimología controversial (*cachimbo*). En otros casos ofrece étimos específicos de lenguas africanas (*cachimba*, *muleque*, *mucama*, *quibebe* y *quilombo*). Por nuestra parte, incluimos en este estudio voces no identificadas como africanismos en el VRR y aportamos información sobre su posible origen basándonos en estudios especializados y fuentes históricas y lexicográficas que nos permiten proponer, por ejemplo, una procedencia bantú para la voz *catanga*.

Con respecto al VRR, podemos concluir que la obra lexicográfica de Granada es muy rica para el análisis de voces de origen africano, y su autor es, como ya se ha reconocido, un precursor pues representa un aporte temprano para los estudios del léxico en Uruguay. Supo observar, documentar e incluir el léxico regional sin omitir voces consideradas del habla de individuos de origen africano o indígena. Eligió incluir y discutir tales voces porque formaban parte de una realidad contemporánea que describe en su prólogo y que interpretamos, en términos más modernos, como multilingüe. En ese sentido, la obra también es testimonio de que su autor era altamente consciente del aporte del portugués al español de la región del Plata. Como vimos, el VRR ha tenido

²⁵ Observamos una relación semántica semejante en el francés para la palabra *bordel*, que significa ‘prostíbulo’ y, además, ‘desorden’.

repercusión no solo en la lexicografía uruguaya sino también en la lexicografía panhispanica y lusófona.

En síntesis, podemos afirmar que el trabajo con fuentes lexicográficas que ocupan extremos cronológicos, como el VRR y el DEU, nos ha permitido ahondar en la historia del léxico de origen africano en el Uruguay. Pudimos contribuir así a comprender cómo estas voces, que han sido solo marginalmente foco de interés académico, se han integrado al español en el Uruguay, mimetizándose en la morfología de esta lengua y adquiriendo nuevos valores semánticos. Pudimos también mostrar el valor del trabajo con fuentes lexicográficas como puerta de acceso al estudio histórico de los préstamos de una lengua.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS DEL URUGUAY (1998): *1000 palabras del español del Uruguay*, Montevideo, Academia Nacional de Letras.
- ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS DEL URUGUAY (2011): *Diccionario del Español del Uruguay*, Montevideo, Academia Nacional de Letras-Banda Oriental.
- ACEVEDO DÍAZ, Eduardo (1985 [1888]): *Ismael*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura-Biblioteca Artigas.
- ACEVEDO DÍAZ, Eduardo (1964 [1893]): *Grito de Gloria*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura-Biblioteca Artigas.
- ALBERTI, Eugenia B. de, Mercedes R. de BERRO, Celia MIERES y Élica MIRANDA (1971): *Diccionario documentado de voces uruguayas en Amorím, Espínola, Más de Ayala y Porta*, Montevideo, Departamento de Publicaciones, Universidad de la República.
- ALKMIM, Tania y Laura ÁLVAREZ LÓPEZ (2013): «El uso del portugués en comunidades de religiones afrobrasileñas en el Uruguay: un estudio de caso», en María de Lourdes Ghidoli y Juan Francisco Martínez Peria, comps., *Estudios Afrolatinoamericanos. Nuevos enfoques multidisciplinares Actas de las Terceras Jornadas del GEALA*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, pp. 587-601. En línea en <https://geala.files.wordpress.com/2013/10/actas-iii-jornadas-de-estudios-afrolatinoamericanos-geala-2013.pdf> [consulta: 08/07/2020].
- ALKMIM, Tania, Lilian do Rocio BORBA y Magdalena COLL (2012): «Léxico de origen africano en el portugués de Brasil y en el español del Uruguay: historias de encuentros y desencuentros», en Laura Álvarez López y Magdalena Coll, comps., *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*, Estocolmo, Stockholm University, Acta Universitatis Stockholmiensis, pp. 71-97. En línea en <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:su:diva-81490> [consulta: 14/08/2020].
- ÁLVAREZ LÓPEZ, Laura (2012): «Lubolos, mandingas y otros ‘nombres de nación’ de origen africano en Montevideo y Rio Grande do Sul», en Laura Álvarez López y Magdalena Coll, comps., *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*, Estocolmo, Stockholm University, Acta Universitatis Sto-

- ckholmiensis, pp. 35-69. En línea en <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:su:diva-81490> [consulta: 06/07/2020].
- ÁLVAREZ LÓPEZ, Laura y Magdalena COLL (2019): «Registers of African-derived lexicon in Uruguay: etymologies, demography and semantic change», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 135, 1, pp. 223-255. En línea en <https://doi.org/10.1515/zrp-2019-0006> [consulta: 14/08/2020].
- ÁLVAREZ NAZARIO, Manuel (1961): *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico: contribución al estudio del Negro en América*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- ANGENOT, Geralda de Lima, Jean-Pierre ANGENOT y Jacky MANIACKY (2013): «Glossário de bantuisimos brasileiros presumidos», *Revista Eletrônica Língua Viva*, 2, pp. 1-250. En línea en <https://www.periodicos.unir.br/index.php/linguaviva/article/view/724/772> [consulta: 06/07/2020].
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Diccionario de Americanismos*. En línea en <http://www.rae.es> [consulta: 04/07/20].
- ASSIS JÚNIOR, António de (s. f.): *Dicionário kimbundu-português, linguístico, botânico, histórico e corográfico. Seguido de um índice alfabético dos nomes próprios*, Luanda, Argente Santos.
- BAL, Willy (1965): «Portugais Pombeiro, Commerçant Ambulant du ‘Sertão’», *Annali dell’Istituto Universitario Orientale di Napoli*, 7, pp. 128-161.
- BARTENS, Angela (2012): «African words in Latin American Spanish and Portuguese: from retention to innovation», en Angela Bartens y Philip Baker, comps., *Black through White. African Words and Calques which Survived Slavery in Creoles and Transplanted European Languages*, London-Colombo, Battlebridge, pp. 51-72.
- BEAUREPAIRE-ROHAN, Henrique (1889): *Dicionário de vocábulos brasileiros*, Salvador, Livraria Progresso.
- BENTLEY, William H. (1895) *Dictionary and Grammar of the Kongo Language, as Spoken at San Salvador, the Ancient Capital of the Old Kongo Empire, West Africa. Appendix*, London, Baptist Missionary Society-Kegan Paul, Trench, Trübner & Co. Ltd.
- BERMÚDEZ, Washington Pedro y Sergio Washington Bermúdez (s. f.): *Lenguaje del Río de la Plata*, Montevideo. En línea en <https://bermudez.mec.gub.uy/> [consulta: 14/08/2020].
- BERRO GARCÍA, Adolfo (1936): «Prontuario de voces del lenguaje campesino uruguayo», *Boletín de Filología*, I, 1, pp. 23-46 y 2, pp. 163-197.
- BERRO GARCÍA, Adolfo (1937): «Prontuario de voces del lenguaje campesino uruguayo», *Boletín de Filología*, I, 4-5, pp. 395-416.
- BERRO GARCÍA, Adolfo (1939): «Prontuario de voces del lenguaje campesino uruguayo», *Boletín de Filología*, II, 10-11, pp. 389-412.
- BERRO GARCÍA, Adolfo (1954): *Vocabulario campesino: voces de uso común en la campaña uruguaya*, Montevideo, Departamento de Ciencias del Lenguaje, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.
- BERRO GARCÍA, Adolfo (1958): *Vocabulario del habla común uruguaya agrupado por temas*, Montevideo, Departamento de Ciencias del Lenguaje, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República.
- BERRO GARCÍA, Adolfo (2018): *El léxico de los uruguayos y otros estudios*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, Biblioteca Artigas.

- BERTOLOTTI, Virginia y Magdalena COLL (2017): «Voces de origen português en el español del Uruguay», en Dolores Corbella y Alejandro Fajardo, comps., *Español y português en contacto. Interferencias y prestamos léxicos*, Berlin, De Gruyter, pp. 231-251.
- BLUTEAU, Raphael (1712-1721): *Vocabulario portuguez e latino*, 8 vols., Coimbra-Lisboa, Collegio das Artes da Companhia de Jesu-Officina de Pascoal da Sylva.
- BLUTEAU, Raphael (1727-1728): *Vocabulario portuguez e latino*, 2 vols., Lisboa, Officina de Joseph Antonio da Sylva-Officina da Musica.
- BONVINI, Emilio (2007): «Os vocábulos de origem africana na constituição do português falado no Brasil», en José Luiz Fiorin y Margarida Petter, comps., *África no Brasil: a formação da língua portuguesa*, São Paulo, Editora Contexto, pp. 101-144.
- BORUCKI, Alex (2011): *From Shipmates to Soldiers. Emerging Black Identities in Montevideo, 1770-1850*, Tesis doctoral, Emory University.
- BOUTON, Roberto J. (1961). *La vida rural en el Uruguay*, Montevideo, A. Monteverde & Cia. S.A.
- BRITOS SERRAT, Alberto (1999): *Glosario de afronegrismos uruguayos*, Montevideo, Ediciones Mundo Afro-El Galeón.
- CADORNEGA, António de Oliveira de (1975-1979 [1680]): *Historia Geral das Guerras Angolanas, Texte traduit et annoté* (Pierre Le Boul), 4 vols., Lumumbashi, Centre de Linguistique Theorique et Appliquée.
- CÂMARA CASCUDO, Luis da (2002 [1944]): *Antologia do folclore brasileiro*, 2 vols., São Paulo, Editora Global.
- CARÁMBULA, Ruben (1995): *El Candombe*, Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- CASTRO, Yeda Pessoa de (2001): *Falares africanos na Bahia: um vocabulário afro-brasileiro*, Rio de Janeiro, Topbooks.
- CAVAZZI DE MONTECÚCCOLO, João Antonio (1965 [1687]): *Descrição história dos três reinos do Congo, Matamba e Angola pelo P.^e João António Cavazzi de Montecúccolo. Tradução, notas e índice pelo P.^e Graciano Maria de Leguzzano, O. M. Cap.*, 2 vols., Lisboa, Junta de Investigações de Ultramar.
- CHANS, Rosa Inés y Juan Carlos URSE (2012): «Léxico histórico en José Manuel Pérez Castellano: cachinga – cachimba (cachimbo, cacimba, casimba ...)», ponencia presentada en el *VI Seminario sobre lexicología y lexicografía del español y del portugués americanos*, Montevideo. En línea en <http://www.academiadeletras.gub.uy/innovaportal/file/102863/1/chans-urse.pdf> [consulta: 6/7/2020].
- COLL, Magdalena (2012): «Léxico de origen indígena y africano en dos escritores montevideanos de principios del siglo XIX: la mirada de José M. Pérez Castellano y Dámaso A. Larrañaga», *Stockholm Review of Latin American Studies*, 8, pp. 49-65. En línea en <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn%3Anbn%3Ase%3Asu%3Adiva-76814> [consulta: 14/08/2020].
- CORDEIRO DA MATTA, Joaquim Dias (1893): *Ensaio de Dicionario Kimbúndu-Portuguez*, Lisboa, Antonio Maria Pereira.
- CORDIAM, ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA, *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*. En línea en www.cordiam.org [consulta: 01/07/2020].
- COROMINAS, Joan y José A. PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- CORPES XXI, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Corpus del español del siglo XXI*. En línea en <http://www.rae.es> [consulta: 02/07/20].

- COSTA RUBIM, Braz da (1853): *Vocabulário brasileiro para servir de complemento aos dicionários da língua portuguesa*, Rio de Janeiro, Emp. Typ. Dous de Dezembro.
- CUNHA, Antônio Geraldo da (1987 [1982]): *Dicionário etimológico Nova Fronteira da língua portuguesa*, 2ª ed., Rio de Janeiro, Nova Fronteira.
- DE MARÍA, Isidoro (1957 [1887]): *Montevideo antiguo: tradiciones y recuerdos*, 2 vols., Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.
- FERNÁNDEZ GUERRA, Amparo (2012): «Presencia de vocablos de origen africano en *El lenguaje del Río de la Plata*», en Laura Álvarez López y Magdalena Coll, comps., *Una historia sin fronteras: léxico de origen africano en Uruguay y Brasil*, Estocolmo, Stockholm University, Acta Universitatis Stockholmiensis, pp. 97-117. En línea en <http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:su:diva-81490> [consulta: 06/07/2020].
- FERNÁNDEZ Y MEDINA, Benjamín (1965 [1892]): *Cuentos*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, Biblioteca Artigas.
- GARZÓN, Tobías (1910): *Diccionario argentino: Ilustrado con numerosos textos*, Barcelona, Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres.
- GRANADA, Daniel (1889): *Vocabulario rioplatense razonado*, Montevideo, Imprenta Elzeviriana.
- GRANADA, Daniel (1890): *Vocabulario rioplatense razonado*, Montevideo, Imprenta Rural.
- GUARNIERI, Juan Carlos (1970): *Diccionario del lenguaje rioplatense*, Montevideo, Disa.
- HEINTZE, Beatrix (1985): *Fontes para a história de Angola do século XVII. Memórias, relações e outros manuscritos da colectânea documental de Fernão de Sousa (1622-1635). Transcrição dos documentos em colaboração com Maria Adélia de Carvalho Mendes*, Wiesbaden, Steiner.
- HRBEK, Ivan (1978): «A list of African ethnonyms», en UNESCO, comp., *African ethnonyms and toponyms. Reports and papers of the meeting of experts organized by Unesco in Paris, 3-7 July 1978*, Paris, Unesco, pp. 141-186.
- HUISA TÉLLEZ, José Carlos (2018): «Lexicografía del español de América», en María Álvarez de la Granja y Ernesto González Seoane, comps., *Léxico dialectal y lexicografía en la Iberorromania*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 247-267.
- KAYS, Stanley J. (2011): *Cultivated vegetables of the world: a multilingual onomasticon*, Wageningen, Wageningen Academic Publishers.
- KORNFELD, Malena e Inés KUGEL (1999): «Tratamiento de los indigenismos y representación de las lenguas indígenas en la lexicografía monolingüe argentina», en Elvira Narvaja de Arnoux y Roberto Bein, comps., *Prácticas y representaciones del lenguaje*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 63-74.
- KÜHL DE MONES, Úrsula (1986): *Los inicios de la lexicografía del español del Uruguay. El Vocabulario Rioplatense Razonado por Daniel Granada (1889- 1890)*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag.
- KÜHL DE MONES, Úrsula (1993): *Nuevo diccionario de uruguayismos*. Proyecto de Günther Haensch y Reinhold Werner, dirs., *Nuevo diccionario de americanismos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- KÜHL DE MONES, Úrsula (1998): *Introducción y edición al Diccionario Rioplatense Razonado de Daniel Granada*, Madrid, Arco/Libros.
- LAGUARDA TRÍAS, Rolando (1969): «Afronegrismos rioplatenses», *Boletín de la Real Academia Española*, 49, pp. 27-116.

- LAGUARDA TRÍAS, Rolando (1973): «Algunas observaciones y sugerencias sobre la labor etimológica», *Boletín de la Academia Nacional de Letras*, segunda época, 1, 2, pp. 50-86.
- LAMAN, Karl (1936): *Dictionnaire kikongo-français avec une étude phonétique dérivant les dialectes les plus importants de la langue dite kikongo*, Bruxelles, Institut Royal colonial Belge.
- LAURIA, Daniela (2010): «La producción lexicográfica monolingüe Argentina del Centenario», en Elvira Narvaja de Arnoux y Roberto Bein, comps., *La regulación política de las prácticas lingüísticas*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 19-44.
- LAURIA, Daniela (2012): *Continuidades y discontinuidades de la producción lexicográfica del español de la Argentina. Un análisis glotopolítico de los diccionarios publicados en el marco del Centenario y en el del Bicentenario de la Revolución de Mayo*, Tesis doctoral (inédita), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- LÓPEZ, Brenda V. de (1967): *Lenguaje fronterizo en obras de autores uruguayos*, Montevideo, Talleres Gráficos de la Comunidad del Sur.
- LÓPEZ, Claudia (2017): *La lexicografía uruguaya a fines del siglo XIX: una mirada a través de los diccionarios de Daniel Granada y de Washington y Sergio Bermúdez*, Tesis de maestría (inédita), Montevideo, Universidad de la República.
- LUSSICH, Antonio D. (1964 [1872]): *Los tres gauchos orientales*, Montevideo, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, Biblioteca Artigas.
- MENDONÇA, Renato (1935 [1933]): *A influencia africana no português do Brasil*, 2ª ed., São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- MIERES, Celia, Élide MIRANDA, Eugenia B. de ALBERTI y Mercedes R. de BERRO (1966): *Diccionario uruguayo documentado*, Montevideo, Academia Nacional de Letras del Uruguay, Biblioteca de la Academia Nacional de Letras.
- MONTAÑO, Oscar (1995): «Los afro-orientales. Breve reseña del aporte africano en la formación de la población uruguaya», en Luz María Martínez Montiel, comp., *Presencia africana en Sudamérica*, México D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 19-44.
- MORAES SILVA, Antonio de (1789): *Dicionário da Língua Portuguesa composto pelo Padre D. Rafael Bluteau, reformado, e acrescentado por Antonio de Moraes Silva*, 2 vols., Lisboa, Officina de Simão Thaddeo Ferreira.
- NASCENTES, Antenor (1955): *Dicionário Etimológico da Língua Portuguesa*, Rio de Janeiro, Livraria Acadêmica.
- NOGUEIRA, Gláucia (2012): «Percurso do *batuku*: do menosprezo a patrimônio imaterial», *Revista Brasileira de Estudos da Canção*, 2, pp. 328-349.
- PEREDA VALDÉS, Ildefonso (1937): *El negro rioplatense y otros ensayos*, Montevideo, Claudio García & Cía.,
- PEREDA VALDÉS, Ildefonso (1965): «El negro en el Uruguay. Pasado y presente», *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay* 25, pp. 181-185.
- PEREIRA DO NASCIMENTO, José (1907): *Dicionario portuguez-kimbundu*, Huilla, Typographia da Missão.
- PICHARDO, Esteban (1836): *Diccionario provincial de voces cubanas*, Matanzas, Imprenta de la Real Marina.
- QUINT, Nicolas (2012): «African words and calques in Capeverdean Creole (Santiago variety)», en Angela Bartens y Philip Baker, comps., *Black through White. African*

- words and calques which survived slavery in Creoles and transplanted European languages*, London-Colombo, Battlebridge, pp. 3-29.
- RAMA, Carlos M. (1968): «Los Afro-uruguayos», *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 11, pp. 53-109. En línea en https://www.persee.fr/doc/carav_0008-0152_1968_num_11_1_1205 [consulta 08/07/2020].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2014, actualización 2019): *Diccionario de la Lengua Española*. En línea en <https://dle.rae.es/> [consulta: 14/08/20].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (en línea): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. En línea en <http://www.rae.es> [consulta: 03/07/20].
- RODNEY, Walter (1969): «Upper Guinea and the significance of the origins of Africans enslaved in the New World», *The Journal of Negro History*, 54, 4, pp. 327-345.
- ROUGÉ, Jean-Louis (2004): *Dictionnaire étymologique des creoles portugais d'Afrique*, Paris, Karthala.
- RUIZ DE MONTOYA, Antonio (1639): *Tesoro de la lengua guaraní*, Madrid, Iuan Sanches.
- SANDERS, William H. (1885): *Vocabulary of the Umbundu Language. Comprising Umbundu-English and English-Umbundu*, s. l., s. n.
- SCHADEBERG, Thilo C. y Koen BOSTOEN (2019), «Word Formation», en Mark Van de Velde, Koen Bostoen, Derek Nurse, Gérard Philippson, comps., *The Bantu languages*, 2ª. ed., London, Routledge, pp. 172-203.
- SEGOVIA, Lisandro (1911): *Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos con un apéndice sobre voces extranjeras interesantes*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos.
- SILVA PINTO, Luiz Maria da (1732): *Diccionario da Língua Brasileira*, Ouro Preto, Typographia de Silva.
- SOCA, Ricardo (2016): *Entre el arrabal y el ranchario: el lenguaje popular rioplatense visto por Juan Carlos Guarnieri*, Tesis de maestría (inérita), Montevideo, Universidad de la República.
- TADMOR, Uri (2009): «Loanwords in the world's languages: Findings and results», en Martin Haspelmath y Uri Tadmor, comps., *Loanwords in the world's languages: a comparative handbook*, Berlin, De Gruyter Mouton, pp. 55-75.
- VAN COETSEM, Frans (1988): *Loan phonology and the two transfer types in language contact*, Dordrecht, Foris.
- WINFORD, Donald (2012): «Contact-induced changes. Classifications and processes», *Diachronica*, 22, 2, pp. 373-427.
- WOHNATH CAMPOS, Maria Rita (2014): *L'apport Kongo/Banto au Brésil*, Tesis de maestría (inérita), Bruxelles, Université Libre de Bruxelles.
- ZIMMERMANN, Klaus (2018): «Lexicografía diferencial y lexicografía integral», en María Álvarez de la Granja y Ernesto González Seoane, comps., *Léxico dialectal y lexicografía en la Iberorromania*, Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, pp. 121-144.